

En relación con las tecnologías, nuestro Instituto de Formación Docente Continua de Villa Regina ha cambiado mucho desde la pandemia. En 2019, el instituto funcionaba de manera presencial, con trabajos grupales y documentos en PDF, pero en su mayoría en papel. En 2020, con la aparición de un virus peligroso para la sociedad, nos vimos obligados a permanecer encerrados y distanciados unos de otros. Las escuelas cerraron, los comercios restringieron su acceso y muchos lugares públicos se vieron afectados por dicho suceso. Una de las grandes preguntas fue: ¿Cómo seguimos educándonos?

Fue entonces cuando la escuela empezó a dar clases virtuales. A muchos de nosotros nos pasó que no sabíamos cómo seguir, ya que no teníamos mucho conocimiento sobre esa metodología. Las clases virtuales se impartían por medio de plataformas como Meet, video llamadas y campus virtuales, donde se subían contenidos para realizar tareas, trabajos, parciales, etc. Para algunos profesores también se les complicó porque ¿cómo podían enseñar a través de una pantalla? Fue entonces cuando tuvieron que aprender a familiarizarse con las tecnologías digitales y a ingeníárselas para preparar las clases a través de videos, resumiendo o explicando el material, algo que siempre se hacía de manera presencial.

En este panorama no solo jugaba un rol fundamental la educación, sino también las familias. Nosotras, como alumnas, teníamos que pensar en qué momento estudiar y cómo ver las explicaciones de los docentes, ya que antes era de manera presencial. Si no entendíamos algo, podíamos preguntar durante la explicación. Se nos hizo muy complicado, y creo que a muchos también, no solo por el contacto sino porque no todos teníamos las mismas oportunidades. A muchos se les complicaba el tema de la conectividad, y algunos no contaban con computadoras para poder conectarse. Lo que esto trajo fue un nuevo modo de educarnos; tuvimos que adaptarnos y aprender a utilizar las tecnologías digitales, no solo los alumnos sino también los mismos docentes.

A continuación, algunas experiencias de docentes que enseñaron desde la virtualidad en pandemia y cómo lo atravesaron.

Docente 1: En pandemia... ¿Qué obstáculos tuvo para dar clases?

En primer lugar, mi dispositivo. No contaba con un recurso material (PC) ni con suficiente ancho de banda de internet que me permitiera establecer una comunicación fluida con las estudiantes en, por ejemplo, un Zoom o Meet. Tuve que resolverlo contactando directamente con mi teléfono personal, realizando video llamadas, llamadas o enviando textos individuales o grupales. Establecer comunicación con las distintas estudiantes también estuvo condicionado a sus posibilidades de conexión o la disponibilidad que tenían de acceder a distintos dispositivos. En algunos casos, recibí fotos de trabajos escritos a mano porque no tenían acceso a un procesador de texto.

Esta experiencia refleja claramente como la pandemia y el COVID-19 forzó a las instituciones educativas a adaptarse rápidamente a una modalidad de enseñanza virtual, dejándose ver, tanto las ventajas como las carencias en el uso de tecnologías digitales. Ante esto la autora menciona:

Las y los docentes descubrieron, en su mayoría, las bondades de las tecnologías a las que tantas veces se habían negado mientras trataban de construir propuestas bien intencionadas pero formuladas casi a ciegas. No conocían cabalmente las condiciones de acceso a dispositivos y conectividad de sus estudiantes porque nunca, en el sentido estricto que ahora se planteaba, se había dependido de ellas para educar. La realidad se impuso con toda su fuerza. En la misma sociedad de la información que había generado las condiciones para una pandemia, las y los estudiantes, incluso en sectores no tan vulnerables, no contaban con los medios necesarios para estudiar a distancia. (Maggio, 2021)

Otra de mis preocupaciones eran las dificultades en la motivación o que las estudiantes pudieran sostener las propuestas o que hubiera retroalimentación de las propuestas que realizaba. No podía lograr una genuina interacción entre estudiantes o entre las estudiantes y yo. Creo que el gran obstáculo de mis clases eran las situaciones personales de cada estudiante.

Tuve que realizar un acercamiento más personalizado a la diversidad de situaciones de cada una de las estudiantes. Establecí contactos más sistemáticos que me permitían realizar un seguimiento individual y pensar junto con ellas sus trayectorias de manera personalizada. Ante esta situación, 3 presenté al IFDC la propuesta de realizar una réplica de la cursada en el segundo cuatrimestre.

Otra de las maneras de acercarnos y comprender lo que estaba pasando o de diseñar propuestas fue el trabajo colaborativo con otras profesoras del IFDC.

La experiencia de la docente muestra que el éxito de una propuesta educativa depende de cómo se enseña y de la capacidad del docente para ajustar la tecnología a las necesidades de los estudiantes. Aunque hubo limitaciones tecnológicas, la docente logró crear un ambiente de aprendizaje efectivo y personalizado, demostrando que el verdadero valor de la enseñanza no se basa solo en la cantidad de tecnología, sino en cómo se utiliza para enseñar, tal como la autora lo expresa:

La potencia pedagógica de una u otra propuesta no se encuentra atada al nivel de dotación tecnológica de un ambiente o institución, sino que depende de cuestiones más centrales, tales como el sentido didáctico con que el docente incorpora la tecnología a la práctica de la enseñanza o el valor que esta tiene en la construcción de un campo disciplinar. (Maggio, 2006)

En relación a las tecnologías digitales, ¿fue una buena incorporación en las escuelas? ¿Las utilizas? ¿Con conocimiento?

Si bien anteriormente las utilizaba por ser parte de capacitaciones virtuales desde mi rol de estudiante, durante la pandemia las pude explorar con mayor profundidad y utilizarlas como recursos que en la actualidad forman parte de mis prácticas de enseñanza cotidianas.

Aquí la docente menciona que, aunque ya había utilizado tecnologías digitales en sus capacitaciones previas, la pandemia le permitió profundizar en su uso y convertirlas en una parte integral de sus prácticas de enseñanza diarias. De esta manera coincide su experiencia con lo que la autora M. Landau (2006) expresa,

demonstrando cómo las tendencias actuales en la educación y el desarrollo profesional se manifiestan en la práctica docente cotidiana:

La escolarización alcanza cada vez más sectores sociales y la cantidad de años de permanencia en el sistema educativo se amplía. En una sociedad de "aprendizaje continuo", el 4 perfeccionamiento, la actualización, la capacitación permanente signan el desempeño y la supervivencia de la mayor parte de las profesiones. (.....) Creo que las tecnologías digitales deben incorporarse y ser parte de las actividades cotidianas de la escuela. Tanto las tecnologías analógicas como las digitales nos proporcionan herramientas muy valiosas que nos permiten acercarnos e intervenir en un mundo diverso que continuamente se transforma. (2006)

Mariana Maggio (2021) nos acerca a una mejor comprensión del uso potencial de las TIC. "En el trayecto, aprendimos mucho más que a usar plataformas tecnológicas para enseñar y aprender. Comprendimos el profundo sentido social que sigue teniendo la escuela como institución; valoramos el esfuerzo docente durante la pandemia".

Docente 2:

La verdad es que mi paso por la virtualidad fue que había cuestiones y herramientas tecnológicas básicas que yo tenía porque había hecho una formación. Sin embargo, tuve que aprender a ver cómo se hacían las clases virtuales, es decir, cómo escribir una clase virtual, cómo pensarla de manera interactiva. La tecnología no fue un obstáculo; lo que sí fue un obstáculo fue la escasa alfabetización digital que encontramos en el estudiantado. Nos llevó mucho tiempo a mí y a los estudiantes aprender a manejarse en ese espacio. Creo que nos tomó por sorpresa, y en 2021 hubo muchas cosas que pudimos anticipar para evitar ese problema.

Creo que, desde el instituto, hay trabajos que se están haciendo. Hay docentes que tienen recorridos interesantes que incluyen las TIC en sus clases, o en algunas didácticas, profesoras que promueven la incorporación de las TIC o entornos digitales en su planificación de áreas, donde las estudiantes piensan en planificaciones para las escuelas. Estamos en un momento particular, donde la

ausencia de conectividad presenta límites para que podamos trabajar con tecnologías en el aula, en espacios de consultas o para pensar alguna actividad sincrónica en línea. Hay cosas interesantes que se pierden porque no tenemos internet. Lo que podríamos hacer es registrar esas buenas prácticas, identificar 5 cuáles son esos espacios que llevan adelante esas buenas prácticas en la incorporación de las TIC y sistematizarlas para poder socializarlas.

En este sentido podemos pensar, que no solo las ganas del docente influyen, sino, los recursos y los contextos donde se trabaja, el autor nos expresa los siguiente.

Los recursos simbólicos y económicos de la institución, el contexto de la comunidad educativa en la que se encuentra la escuela y la política educativa influyen en las formas en las que se desarrolla la enseñanza en entornos digitales, si es que estas actividades tienen lugar. Las condiciones de trabajo de los docentes están, por lo general, fuertemente correlacionadas con las características de la comunidad de la escuela en la que trabajan. Si esta situación es común a todas las actividades de enseñanza, se vuelve crucial en las propuestas de integración de TIC, dado que se trata de tecnologías con un alto costo de inversión inicial y de mantenimiento y una fuerte exigencia de desarrollo permanente. El fortalecimiento o debilitamiento de la profesionalidad docente no está relacionado únicamente con la inclusión de nuevos saberes en las escuelas, sino particularmente con las condiciones de trabajo en las que se lleva a cabo la tarea. Revisar estas condiciones permite reflexionar sobre qué se espera de los docentes y en qué escenarios deseamos que se lleven a cabo estos cambios. También lleva a interrogarse acerca de la viabilidad, realismo y sustentabilidad de los programas educativos que se proyectan. Estos aspectos están entrelazados con el sentido que orienta las políticas de integración de TIC en términos de construcción de proyectos educativos a futuro. (Landau,M. 206.pp. 83-83)

En conclusión, podemos decir que es importante incorporar las TIC en el espacio educativo y que se debería profundizar en su uso. Podríamos tomar al autor

Marín, quien nos habla de "tecnologías multimedia" y expresa que es una educación para comunicarse (interpretar y reproducir mensajes) en la que se utilizan diferentes lenguajes y medios para desarrollar una autonomía personal y un espíritu crítico. Así, podremos utilizar todos los medios disponibles para una enseñanza significativa, teniendo en cuenta los diferentes contextos para que tengamos claro el objetivo de lo que queremos transmitir.

Bibliografía

- Landau, M. (2006) Los docentes en la incertidumbre de las redes. En: Palamidessi, M. (comp) La escuela en la sociedad de redes. Cap. 4, pp. 69-86. FCE
- Maggio, M. (2012), Enriquecer la enseñanza: los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad, Buenos Aires: Paidós. Cap. 1, pp. 15-37.
- Maggio, Mariana. Educación en pandemia: guía de supervivencia para docentes